

Peldaños de una escalera

Luis Blanco
Escritor

Este original paseo por la vida y la obra de A. Buero Vallejo llevará a los lectores a “meterse en la escena”.

Empezando con Antonio Buero Vallejo

Ni están todos los peldaños ni el orden con que aparecen en estas notas pretende sugerir un escalonamiento por etapas en la obra de Buero Vallejo. Al elegir el orden alfabético como recurso hemos juntado sin rigor temporal aspectos de su obra, de su biografía y de sus propias declaraciones.

Antonio

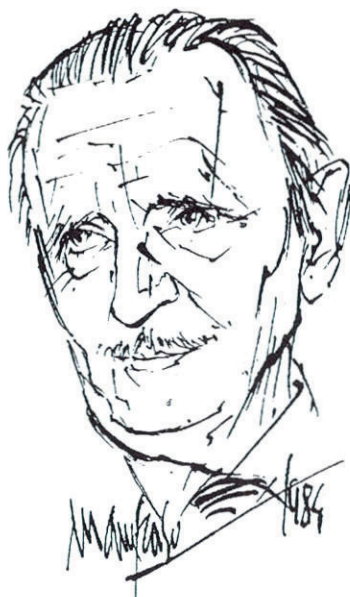
Nace en Guadalajara el 29 de septiembre de 1916. Hijo de militar destinado a Madrid, Antonio tenía 19 años cuando comenzó la guerra civil. Su padre fue fusilado probablemente en Paracuellos del Jarama.

— “¿Fue fusilado por los rojos?”

— “Fue fusilado por los que fusilan entre los que yo no me encuentro”

Antonio, a su vez, fue movilizado en el ejército republicano. Detenido en Madrid por los *nacionales*, encarcelado y sometido a juicio sumarísimo, se le condena a muerte por adhesión a la causa republicana.

Así empezó la historia del que, para críticos importantes, es el mayor dramaturgo español de la última mitad del siglo XX.



Barajas

"Tiene tres cartas en la mano. El jovencísimo Antonio las ha seleccionado: son la Pintura, la Poesía, el Teatro. La baraja las coloca boca abajo, sobre el tapete verde. Las contempla unos instantes (porque no es un ser irreflexivo). Al fin, vuelve uno de los naipes: es la Pintura lo que ha determinado el azar. Durante unos años, la plástica será su claro objeto de deseo.

Un viento inesperado vuelve otro de los naipes que habían quedado sobre la mesa. Su figura es el Teatro. Ahora es el azar –el Destino– quien le impone su ley. Lo visual y lo oral, las artes del espacio y del tiempo, le señalan el rumbo".

(José Hierro, ABC lit. 27 sept. 1996)

Ciegos

En *la ardiente oscuridad* no fue la primera obra teatral de Buero Vallejo que visitó un escenario, ese honor le cupo a *Historia de una escalera* (1949), pero sí fue la primera que el autor escribió. Se trata de una historia de ciegos como lo será más adelante *El concierto de San Ovidio* (1962). Los personajes con carencias físicas o psíquicas (ciegos, sordos, "locos" ...) funcionan en su teatro como figuras de fuerte carga simbólica.

Desde donde

En su libro *Tres maestros ante el público*, cita y comenta Buero Vallejo un conocido texto de Valle Inclán a propósito del punto de vista desde el cual un autor puede observar a sus personajes y su mundo. Dice Valle:

"Creo que hay tres modos de ver el mundo, artística o estéticamente: de rodillas, en pie o levantando en el aire".

Como ejemplo del primer caso cita a Homero, del segundo a Shakespeare y del tercero a Quevedo. El propio Valle aplicará esta óptica a sus personajes. Buero no dice nada de los suyos. Nos deja a nosotros esa bonita tarea.

España

Que el profundo y concreto telón de fondo de la obra dramática de Buero Vallejo sea España no necesita mayor demostración. Hablamos tanto de la España de Velázquez (*Las Meninas*), de Esquilache (*Un soñador para un pueblo*), de Goya (*El sueño de la razón*), de Larra (*La detonación*) como de la España de los años cuarenta en las que las fatales escaleras de una casa de vecinos donde vivíamos todos (bueno, casi todos), nos llevaban a darnos de manos a boca con la misma desoladora realidad en cada piso: la España dramática de la posguerra civil.



Franquismo

Kilómetro cero de donde partía la vasta red vial de la realidad oficial española en la postguerra. Para un intelectual o un artista de izquierdas no había más alternativas, o eso parecía, que el silencio o el exilio. El ex-condenado a muerte por su participación en el bando republicano de la guerra civil, Antonio Buero Vallejo, eligió lo más difícil: quedarse y hablar. (Ver más adelante POSIBILISMO)

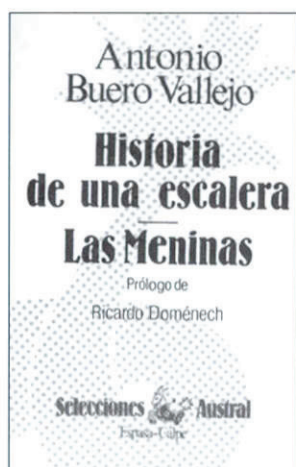
Guerra civil

Nunca estuvo Buero dispuesto a contribuir al olvido de todo lo que aquí había pasado, por aquello de que los pueblos que olvidan su historia pueden estar condenados a repetirla. Tampoco fue lo suyo el pan-

fleto incendiario contra los vencedores. Su manera de alimentar la memoria histórica se ocupó de las dos partes en conflicto. De la dos recabó una reflexión profunda sobre lo acontecido y las mutuas responsabilidades. No todo el mundo estuvo de acuerdo con esta actitud.

Su última obra dramática, *Misión al pueblo desierto*, estrenada el 9 de octubre de 1999 en el Teatro Español de Madrid, volvía sobre el tema...

Historia de una escalera



1949. Buero presenta *Historia de una escalera* y *En la ardiente oscuridad* al premio Lope de Vega. La primera obtiene el galardón. ¿Quién es el que se esconde bajo la plica con la que se presenta a concurso la obra? Buero Vallejo, un rojo.

Espectación en el Teatro Español de Madrid la noche del 14 de octubre de 1949. Se alza el telón sobre un decorado perfectamente realista: la escalera de una casa de veci-

nos. Por ella suben y bajan tres generaciones de familias modestas que se cuentan sus sueños, sus problemas, sus odios, sus amores...

Miles de españoles son reconocibles en cada uno de los personajes y en cada rincón de la escalera. Fue un éxito histórico.

Inquietar y curar

Esta es la doble función de la tragedia según Buero Vallejo. No se trata, por tanto, de una mera visión pesimista de la realidad. Su teatro inquieta porque plantea problemas aunque no imponga soluciones. Y su teatro pretende curar porque apunta a la superación tanto personal como colectiva de las situaciones abriéndolas a la esperanza.

Jueces en la noche

Se trata de la primera obra -1979- que el autor escribe sin las cortapisas de la censura. Sin embargo, como ocurre tantas veces, la libertad creativa no estuvo a la altura de las circunstancias. La noche del estreno hubo división de opiniones entre el público. Sin embargo, sí estaban en la obra los temas de Buero, en concreto la culpabilidad alimentando cada noche las pesadillas de un protagonista que había ido dejando tras de sí demasiados cadáveres, los mismos que le juzgan cada noche.

La Fundación

Buero había dicho que aspiraba a escribir obras teatrales que no cambiaran en cien años. La vigencia de una obra que pretenda resistir la avalancha del tiempo puede tener una primera comprobación en sus reposiciones. Este podría ser el caso de *La Fundación* estrenada el año 1974, repuesta con éxito y (¡ ojo al dato!) con asistencia de los Reyes en enero del 99 en el María Guerrero de Madrid. El que no asistió fue el autor. Moriría tres meses después.



Miguel Hernández

Como ya sabemos (véase más arriba BARAJAS), la primera gran afición de Buero fue la pintura: "La pintura ha sido mi vida, o por lo menos mi vocación, lo que

yo creía mi vocación durante buena parte de mi vida" (ABC lit. 9-XII-94). La historia del famoso retrato de Miguel Hernández pasa por el encuentro de ambos artistas en varias cárceles de la postguerra:



Buero había dicho bromeando: "Cuando yo me muera seré recordado como el que dibujo a Miguel Hernández". No por casualidad, en la mañana del entierro de Buero (30 de abril de 2000), alguien leyó en la capilla ardiente instalada en el Teatro María Guerrero de

Madrid la elegía de Miguel Hernández a Ramón Sijé: "...compañero del alma, compañero".

No estoy seguro

—¿Cuál es su actitud respecto al más allá?

—No estoy seguro, esta es la respuesta más exacta que puedo dar. Tomándolo medio en broma podría decir: los lunes, miércoles y viernes soy creyente; los martes jueves y sábado soy ateo... Son muchos los aspectos de la realidad que indican que no hay nada. Sin embargo, soy un poco unamuniano, prefiero el infierno a la nada, aunque tengo mis dudas" (*La Calle*, n. 180, 1981)

Obras

Las obras completas de Buero Vallejo están editadas en Espasa Calpe, tanto el teatro como la poesía, los ensayos etc, con la solvencia y el rigor de Luis Iglesias Feijoo, de la Universidad de Murcia.

Posibilismo

¿Qué postura debería tomar un autor teatral, pongamos Buero Vallejo de clara filiación izquierdista, en las circunstancias de la España franquista (ver más

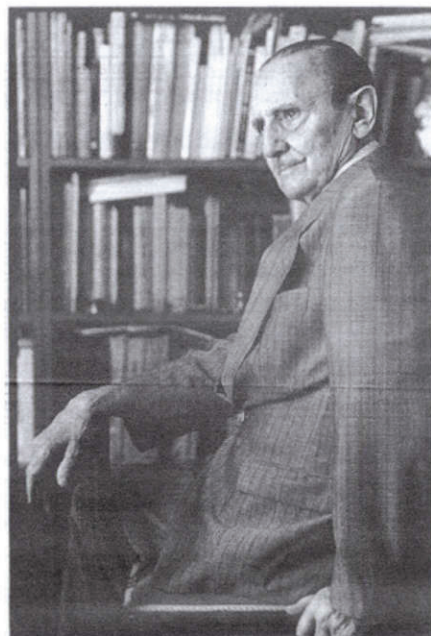
arriba FRANQUISMO): negarse a escribir, escribir sin posibilidad de estrenar, estrenar lo que le dejen escribir?

El hecho de que las obras de Buero Vallejo fueran, al principio, aplaudidas por la derecha y por la izquierda acabó resultando sospechoso para el sector más radical de la crítica. Muy representativo de esta situación fue el enfrentamiento que en los años sesenta mantuvieron Alfonso Sastre y Buero Vallejo. A Sastre le fueron prohibidas todas sus obras mientras que a Buero sólo se le prohibió *La doble historia del doctor Valmy* (1976).

El propio Sastre reconocía con ocasión de la muerte de Buero que "ambos teníamos razón o, por lo menos, una parte de razón", reconocimiento impensable en las circunstancias sociopolíticas de los años sesenta.

Que quede muy claro

"Puede decirse que siempre he tenido un sector de la crítica en contra. Eso viene de lejos. Y, por supuesto, hay en ello un componente político y también —yo puedo aceptarlo— un componente de gente joven que tiene, o cree que tiene que afirmarse negando lo anterior, distanciándose de lo que hace Buero; que quede muy claro, todo eso sería más o menos aceptable pero luego hay en ciertos casos una inquina personal, un ir a por ti, querer derribarte ... que si soy el autor del franquismo, que si mis éxitos eran de entonces... ¿Qué es lo que quieren? Eliminarne" (ABC lit 9-12-94)



Realismo

"La plástica de mi teatro se abre, ciertamente, por el espacio del realismo. Entiendo que se diga eso en el momento en que aparece *Historia de una escalera*, pero después de un concepto que hay que revisar. Mi obra va esencialmente por otros derroteros (...) Yo he hablado muchas veces de simbolismo. Y creo que puede ser apropiado" (*La Esfera*, 20-3-93)

Simbolismo

Puntualiza lo anterior Santiago Trancón: "Realismo simbólico. Dos realidades inseparables, la una sosteniendo y dando sentido a la otra. Realismo simbólico es un concepto globalizador que, lejos de simplificar, obliga a ver el teatro de Buero en su dimensión más original y creativa" (*id.*).

Tragedia

En conversación con Juan Manuel de Prada:



—"Una de las líneas constantes de su obra consiste en depositar cierta esperanza en las nuevas generaciones, capaces de solventar los conflictos que se desarrollan durante el drama. ¿Sigue manteniendo esa postura?"

—Quiero mantenerla, aunque a veces me cuesta. Ahora bien, dejar abiertos siempre nuestros problemas al futuro para mí ha sido una posición necesaria. Y por eso mis modestos puntos de vista sobre el significado de lo trágico han tenido siempre una apertura hacia la esperanza" (*ABC lit.* 27 sept. 96).

Un soñador

Un soñador para un pueblo es el título de otra obra de Buero Vallejo estrenada en 1958. Alguien dijo a propósito del título:

"Sin duda, más que un soñador, Buero ha sido un lúcido acusador de verdugos y un comprometido acompañante de víctimas. No tiene fe en los sueños y mucho menos en los de la razón cuando se trata de investigar la realidad".

Velázquez

O véase si no cómo Buero hace hablar a Velázquez con el Rey Felipe IV:

EL REY.- *He amado a mis vasallos. Procuré la felicidad del país.*

VELÁZQUEZ.- *Acaso.*

EL REY.- *¡Medid vuestras palabras!*

VELÁZQUEZ.- *Ya no, señor. El hambre crece, el dolor crece, el aire se envenena y ya no tolera la verdad. Mas yo he de decirla. Estamos viviendo de mentiras y silencios. Yo he vivido de silencios pero me niego a mentir.*

EL REY.- *Los errores pueden denunciarse. ¡Pero atacar a los fundamentos inmovibles del poder no debe tolerarse!*

VELÁZQUEZ.- *¿Inmovibles? Señor, dudo que haya nada inmovible. Para morir nace todo: hombres, instituciones... Y el tiempo se lo lleva. También se llevará esta edad de dolor. Somos fantasmas en manos del tiempo" (*Las Meninas, parte segunda*)*

...

... el día 30 de abril de 2000 fallece Antonio Buero Vallejo, Premio Lope de Vega de Teatro, Premio Nacional de Teatro (tres veces), Premio "El Espectador y la Crítica" (dos veces consecutivas), Medalla Valle-Inclán de la Asociación de Escritores y Artistas, Premio Cervantes por el conjunto de su carrera, Miembro de número de la Real Academia Española... Por una vez valga el etc. con todo lo que pesa. ■

Actividades

Representación, lectura o lectura representada

Se trata de utilizar una o dos escenas de alguna de las obras teatrales de Buero Vallejo elegida por el profesor o los alumnos. La actividad constará de tres partes:

—**Primera:** Alguien (el profesor, un alumno/a) que ha leído la obra hace un resumen detallado del argumento a toda la clase señalando en el encerado los nombres de los personajes (los principales) y su papel en la función. Luego situará, dentro del argumento, el fragmento que se va a leer o a representar.

Otra variante puede ser ésta: tres alumnos/as se encargan de exponer sucesivamente el contenido de cada uno de los tres actos en que se divide la obra.

—**Segunda:** Alguien describirá el escenario, los decorados utilizando el encerado u otros métodos: recortes de cartón, papel, dibujos ... Importancia del decorado en esta función. Lo mismo


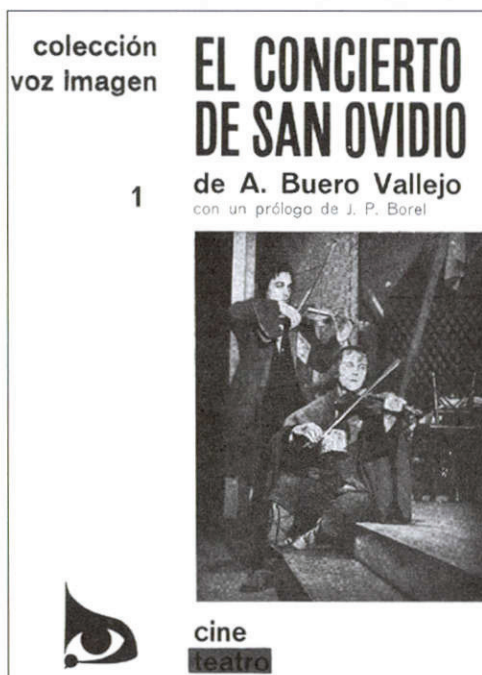
hará con el vestuario o el maquillaje. Se podría hacer una prueba de maquillaje en la clase con alguno de los personajes que se preste más a ello.

—**Tercera:** Representación, lectura, etc. del fragmento o de los fragmentos elegidos. Comentario posterior de toda la clase.

Sólo a modo de indicación, hemos elegido como texto base *EL CONCIERTO DE SAN OVIDIO*. Sin duda, un momento escénicamente brillante sería el de los disfraces de los ciegos en el acto segundo de la obra; daría pie a una mayor participación de la clase y a la inventiva para los figurines de los disfraces. De todas maneras habría que reducir el texto y simplificar la

complejidad escénica.


Más sencillo puede ser el monólogo de "Valentín" al final del tercer acto, si se ha explicado detalladamente al principio el contenido de la obra.



AYÚDANOS A ACABAR CON LA TORTURA.
Envía este cupón o llama al 902 119 133 y recibirás información.

nombre: _____
dirección: _____
población: _____ C.P.: _____

C/ Fernando VI, 8
28004 Madrid



**Amnistía
Internacional**